

Serie: Tratados Teológicos

El Ángel de Jehová

Un estudio acerca de la Divinidad de Jesús en
base a las apariciones del Ángel de Jehová en el
Antiguo Testamento.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	El Dios Invisible.....	7
6.3.	Múltiples teofanías	8
6.4.	El Ángel del Pacto o de la Presencia	13
6.5.	El Arcángel Miguel	15



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

a.	Religiones comparadas	Serie 70.nn
b.	Cronologías	Serie 75.nn
c.	Armonías de los Evangelios	Serie 80.nn
d.	Genealogías	Serie 85.nn
e.	Biografías bíblicas	Serie 90.nn
f.	Historia	Serie 95.nn

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

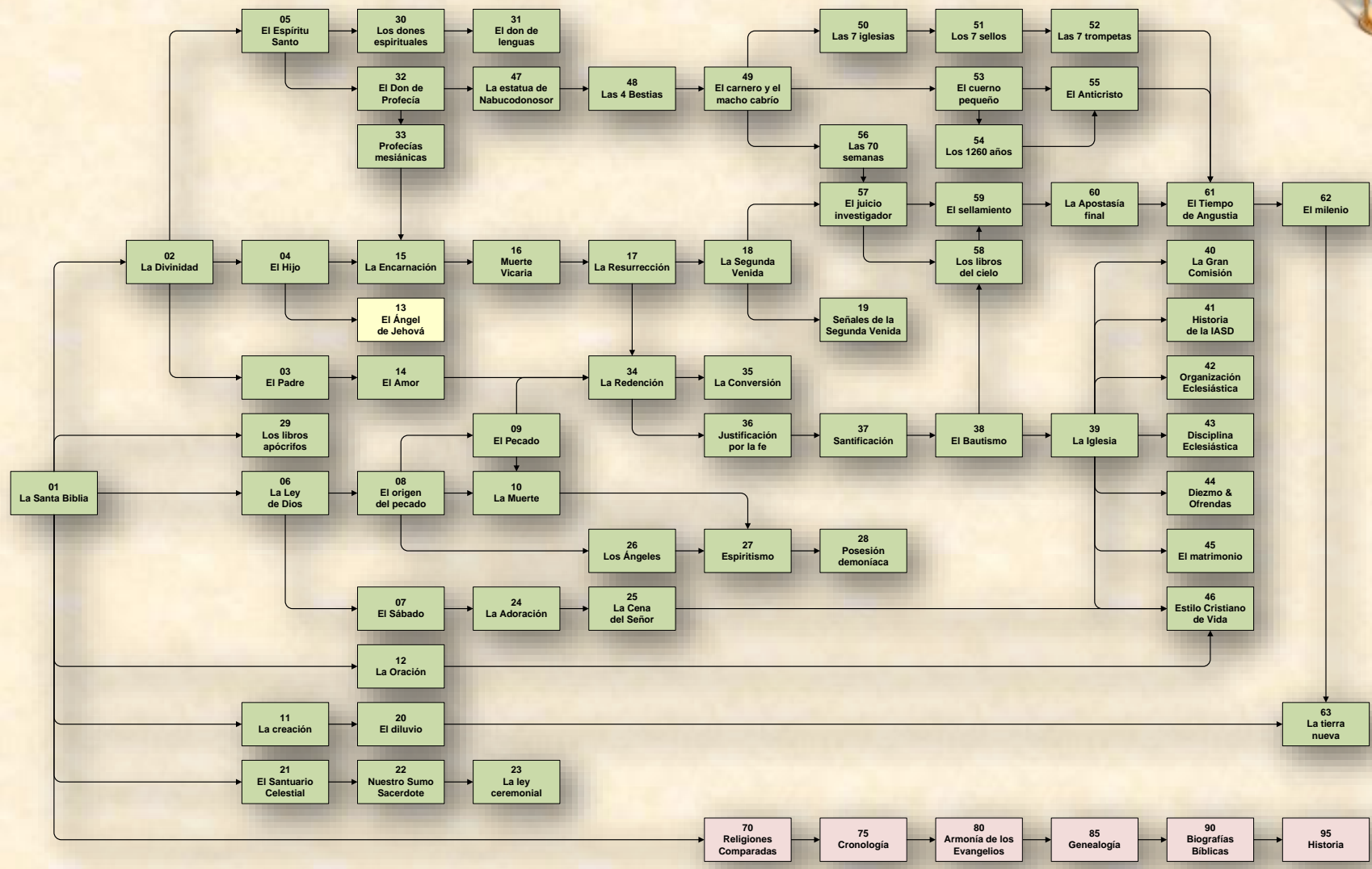
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

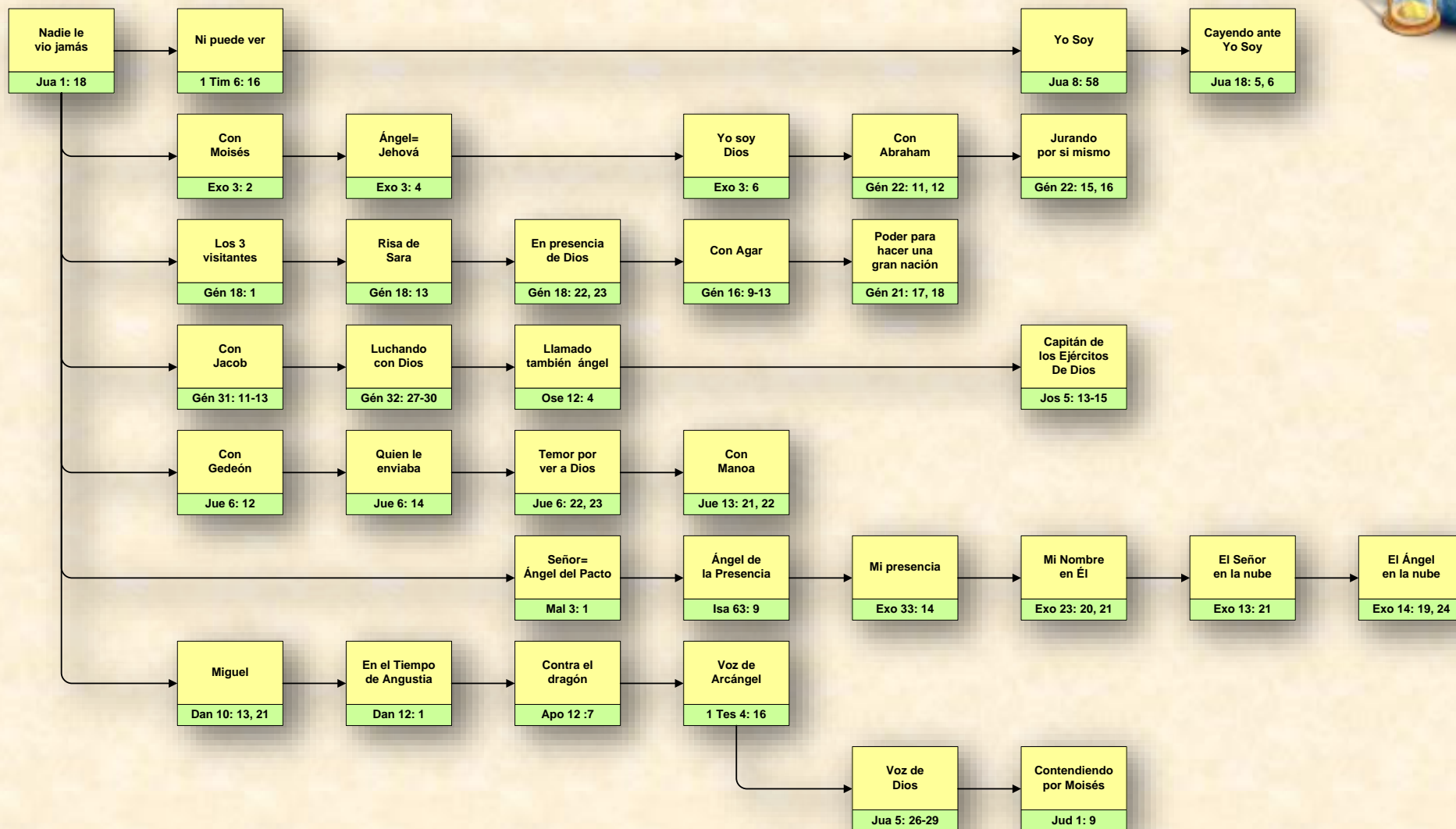


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar pruebas bíblicas de la divinidad de Jesús.
- b. Explicar teológicamente las teofanías del Antiguo Testamento.
- c. Identificar a Jesús con el Ángel de Jehová y el Ángel del Pacto.
- d. Identificar al Arcángel Miguel.
- e. Corregir algunas concepciones incorrectas sobre las teofanías.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Durante el estudio de la Divinidad, en especial cuando tratamos de Dios el Hijo (que también tiene una importante relación con el tema de Dios el Padre) dejamos para un estudio posterior analizar algunos personajes que aparecen asociados con las teofanías como el Arcángel Miguel, el Ángel del Pacto y sobre todo el Ángel de Jehová.

Tratar este punto es de suma importancia para entender la forma en que las Tres Personas de la Deidad participan en el plan de salvación, así como para identificar con mayor precisión quién de Ellos es Jehová, el Dios que se manifiesta visiblemente en el Antiguo Testamento.

Analizar estos conceptos permitirá eliminar algunos errores teológicos que nos han llegado desde fuera a muchos de nosotros, por nuestra extracción inicial católica, y en otros casos por las múltiples asociaciones indebidas que se hace cuando se analiza al Dios del Antiguo Testamento.

Expondremos también con la mayor claridad posible el concepto de qué es un arcángel y también su relación con una mayor comprensión del rol de la Segunda Persona de la Divinidad.

6.2. El Dios Invisible

La Biblia presenta, especialmente en el Antiguo Testamento, múltiples apariciones de Dios (teofanías). Estas apariciones, siempre con el propósito de comunicar al hombre su voluntad, conducirlo o mostrarle el futuro, resultaron siempre impresionantes (seguramente inolvidables también) para quienes participaron en ellas.

La majestuosidad de las apariciones es de diverso calibre, algunas esplendorosas, trepidantes e intimidantes como cuando Dios entregó la Ley en el Sinaí, otras donde apreció como fuego, un terremoto u otras como un sencillo viajero. No podemos pues dejar de analizar esto a la luz de la Palabra de Dios y entender estas apariciones, así como comprender un poco más a la Divinidad.

Normalmente las personas al leer el Antiguo Testamento de la Biblia suelen atribuir estas teofanías a apariciones de Dios el Padre, cuando esto no es técnicamente correcto. Es más, al entrar en el Nuevo Testamento el estudioso encuentra declaraciones como que a “**Dios nadie le vio jamás**”, que terminan por confundir a quien ha leído sobre estas múltiples oportunidades en que hombres y mujeres han visto a Dios. Intentaremos explicar esto a la luz de la Palabra de Dios. Como siempre al tratar este tema tan relacionado con la Divinidad lo haremos reverentemente pues estamos en territorio sagrado, muy, muy sagrado, si cabe el término.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Juan 1: 18

Primero tomaré un poco de tiempo en explicar el versículo anterior. Jesús sostiene que nadie ha visto a Dios, usa la palabra jamás. Dice además Pablo (ver la cita más adelante) que a Dios “**ninguno de los hombres ha visto ni puede ver**”.

Es decir, sostiene que no solamente no le han visto, sino que no pueden verle, no les está permitido. Pero a continuación Jesús aclara que cuando se refiere a Dios es a Dios el Padre, ya que dice que el Hijo (Dios el Hijo) es quien “**le ha dado a conocer**”. Es decir, Dios el Hijo que es uno con Dios el Padre ha podido revelarlo pues Él sí lo ha visto.

Por lo tanto, entendemos que Jesús sostiene que al Padre no se le puede ver, por lo tanto, todas las teofanías del Antiguo Testamento no son de Dios el Padre. En su carta a Timoteo, Pablo es aún más enfático al señalar que Dios “**habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede**



ver”, lo que implica que no es posible acceder a Él de ninguna manera. Como estudiamos en el tratado sobre Dios el Padre, Él se ha reservado la condición de la persona de la Divinidad que permanece y tal vez permanecerá oculta a nuestros ojos, como también permanece así para sus fieles ángeles.

El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

1 Timoteo 6: 16

No voy a repetir lo dicho en el tratado sobre Dios el Hijo, cuando estudiamos el tema de la Divinidad de Jesús. Permítame referirme solamente a dos momentos de la vida de Jesús: en el primero Él anuncia su divinidad al asumir el nombre de Dios: “Yo soy”, al mismo tiempo que deja sentada su eternidad.

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

Juan 8: 58

En el segundo, cuando está a punto de ser capturado en Getsemaní, vuelve a pronunciar su nombre y los que le iban a capturar caen en tierra.

Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

Juan 18: 5, 6

El testimonio de Juan es que el Hijo revela al Padre, y esto es lo que ocurrió en las teofanías del Antiguo Testamento, Dios el Hijo es Jehová. Lo veremos en detalle. Acompañeme, por favor.

6.3. Múltiples teofanías

Permítame primero definir algunos términos. La palabra en el griego traducida como “ángel” significa “mensajero” (hebreo: mal’âk, “mensajero”; griego: ánguelos, “mensajero”). De manera que usted y yo cuando llevamos el mensaje del Señor a otros somos “ángeles”. La palabra arcángel (arjánguelos en griego) incorpora un prefijo que implica “jefe, principal, más grande, más alto” por lo que arcángel significaría un más alto o más grande mensajero. Veremos la aplicación de este asunto un poco más adelante.

El Ángel de Jehová aparece a Moisés allí en el desierto de Madián, cerca del monte Horeb, para llamarlo a la obra de librar a Israel del yugo egipcio. Moisés, que se encontraba pastoreando sus ovejas, va a ver esta zarza que arde, pero no se consume. Note que se menciona con precisión que quien estaba en medio de la zarza ardiente era el Ángel de Jehová.

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Éxodo 3: 2



Sin mediar ninguna aclaración más, el relato sagrado menciona luego (dos versículos después) que quien estaba en medio de la zarza era Jehová. Por lo que podemos colegir que el Ángel de Jehová es Jehová, es Dios. Quisiera que note que se menciona que es Jehová, y que además es Dios (mencionado en este pasaje como Elohim, el nombre plural de Dios).

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Éxodo 3: 4

Además, por si faltara más detalle al hablar el Ángel dice: “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob” identificándose plenamente con el Jehová del libro de Génesis, donde se relata la vida de estos personajes mencionados por Dios. Por un lado, es indudable que es el mismo Dios que aparece desde el relato de la creación y por otro lado que Moisés comprendió perfectamente en presencia de quien se encontraba.

También es sintomático que Moisés decidiera cubrirse el rostro “porque tuvo miedo de mirar a Dios”. En adelante el Ángel actúa claramente como Dios al enviar a Moisés a su tarea de liberar a Israel de la



esclavitud en Egipto. Era un concepto muy afirmado en la mente de los fieles como Moisés que el hombre no podía mirar a Dios cara a cara y sobrevivir, por lo que el futuro líder de Israel oculta su rostro ante la presencia del Ángel de Jehová.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Éxodo 3: 6

Este gran propósito había sido anunciado por medio de figuras y símbolos. La zarza ardiente, en la cual Cristo apareció a Moisés, revelaba a Dios... El Dios que es todo misericordia velaba su gloria en una figura muy humilde, a fin de que Moisés pudiese mirarla y sobrevivir. Así también en la columna de nube de día y la columna de fuego de noche, Dios se comunicaba con Israel, les revelaba su voluntad a los hombres, y les impartía su gracia. La gloria de Dios estaba suavizada, y velada su majestad, a fin de que la débil visión de los hombres finitos pudiese contemplarla. Así Cristo había de venir en "el cuerpo de la humillación nuestra" (**Filipenses 3: 21**), "hecho semejante a los hombres" ...Su gloria estaba velada, su grandeza y majestad ocultas, a fin de que pudiese acercarse a los hombres entristecidos y tentados.

Ellen G. White, Dios nos cuida, 225

Cuando leemos el relato de la prueba de Abraham, vemos que este es detenido en el momento que está a punto de sacrificar a Isaac, y escucha la voz del Ángel de Jehová. Es evidente por estos versículos que el Ángel se atribuye una condición divina al decir: "no me rehusaste tu hijo, tu único" ya que era Dios el que le había pedido que le sacrifique a Isaac. Esta declaración sería una blasfemia en la boca de un ángel, por más santas que sean estas criaturas de Dios.

Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

Génesis 22: 11, 12

Además, unos versículos más adelante el Ángel jura por sí mismo (solamente Dios puede jurar por sí mismo) y la Escritura dice que esto lo dice Jehová, reiterando que Abraham no había rehusado ofrecerle su hijo, como Dios se lo había pedido. La conclusión del análisis es la misma que en el caso de Moisés. Es decir, decir el Ángel de Jehová es equivalente a decir Jehová, y por lo tanto Dios.

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

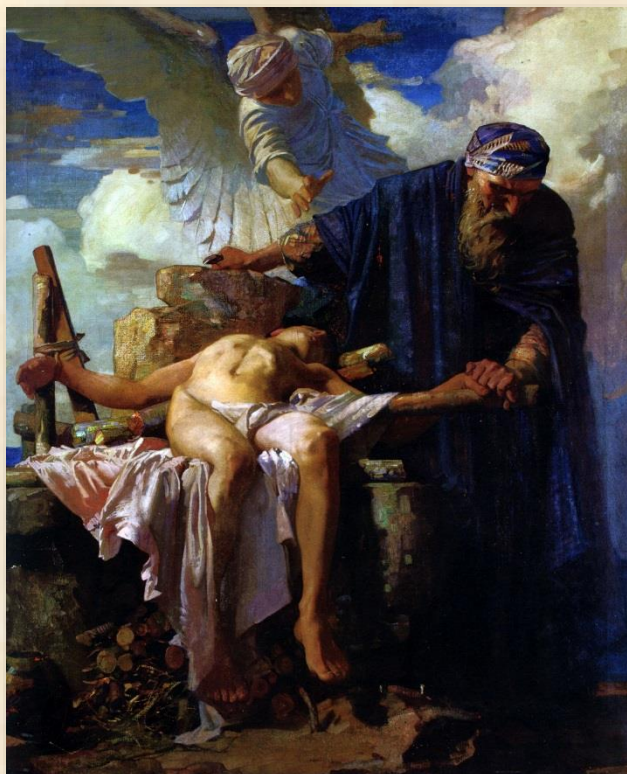
Génesis 22: 15, 16

Antes de esta ocasión Dios había tenido otro encuentro con Abraham. El relato bíblico dice que Jehová se le apareció "en el encinar de Mamre", donde Abraham había ubicado su campamento. La narración indica que 3 varones (uno de ellos debería ser Jehová) se aproximaron al campamento y fueron atendidos por Abraham. Cuando uno lee el pasaje completo queda claro que Abraham identificó a quien dirigía este pequeño grupo y se dirigió a Él para rogarle que no pasara sin permitirle atenderlo.

Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

Génesis 18: 1

El relato dice que el líder, uno de los varones, era Jehová. Esto es evidente en el relato de la risa de Sara al saber que tendría un hijo a pesar de su avanzada edad. Jehová le dice que volverá según el tiempo





de la vida (9 meses) y que ella tendrá un hijo. ¿Quién sino Dios posee la autoridad para dar la vida y anunciarla de modo tan seguro? Es notable que el relato no parece preocuparse en señalar que uno de los 3 varones es Jehová y los otros dos ángeles como queda muy claro en el relato de la destrucción de Sodoma y Gomorra, donde estos mensajeros celestiales salvan a Lot y a sus dos hijas de la hecatombe de las 5 ciudades de la llanura.

Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja??

Génesis 18: 13

Aunque está demás que lo diga, Abraham está viendo a Jehová, de seguro también lo tocó cuando lavó sus pies, conforme a la costumbre oriental con los viajeros. No correspondería esto con la declaración de Juan de que a Dios “nadie le vio jamás” a menos que en un caso se tratara de Dios el Padre y en la otra de Dios el Hijo, como en realidad ocurre. Una vez más, cuando Jesús sostiene que a Dios “nadie le vio jamás” se refiere a Dios el Padre.

Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová. Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

Génesis 18: 22, 23

Estoy seguro que para usted también es evidente que Abraham sabía en presencia de quien estaba, pues trata de convencer a Dios de no destruir las ciudades de la llanura, y le llama “Juez de toda la Tierra”.

También en dos episodios de la vida de Agar, la madre de Ismael y de la nación árabe, se puede percibir la misma situación. En la primera, cuando Agar huye de Sara, su señora, se encuentra con el Ángel de Jehová, que luego habla como Dios y al que ella llama Dios.

Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud. Además, le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

Génesis 16: 9-13

En la segunda cuando Agar debe abandonar definitivamente el campamento de Abraham, Dios ese le aparece como un “ángel de Dios” para luego prometerle que Dios haría de Ismael “una gran nación”. Una vez más una promesa de tipo divina, que un ángel no puede hacer. No dice “Dios hará” sino “yo haré”.

Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

Génesis 21: 17, 18

Las numerosas teofanías mencionadas hasta ahora muestran a Dios presentándose como un ángel o mensajero, o inclusive en forma humana como en el caso de la destrucción de Sodoma, Gomorra y las ciudades de la llanura. En todas estas apariciones es posible identificar que se trata de Dios y que siempre ha sido visto por seres humanos y donde siempre ha declarado de varias maneras su condición divina. Presentaré algunas teofanías más que permiten hacer más clara algunas verdades fundamentales de las Escrituras sobre este tema.



El sueño de Jacob mientras estaba viviendo y trabajando con Labán tiene la misma secuencia. Es un “ángel de Dios” quien le habla, pero le dice que es el “Dios de Betel” al que hizo el juramento en el sueño de la escalera, donde vio a Dios en el extremo superior. Evidentemente, igual que en los otros casos, un ángel no podría atribuirse a sí mismo la condición divina, por lo que se trata de Dios el Hijo, en su condición de Mensajero Divino.

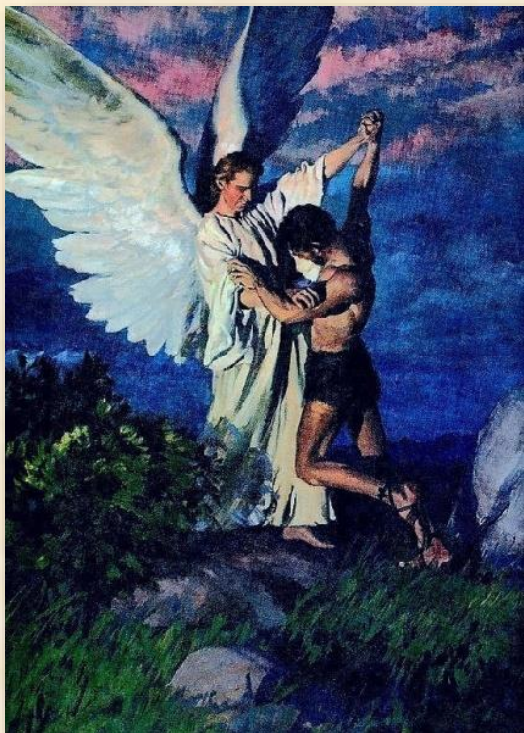
Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados;



porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungieste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

Génesis 31: 11-13

En el episodio de la lucha de Jacob a orillas del río Jaboc, el personaje no se identifica como un ángel, pero lucha con Jacob durante la madrugada. Cuando finalmente Jacob no puede con él, le pide que lo bendiga a lo que el varón accede. Luego se niega a decir su nombre, pero cuando Jacob nombra el lugar del encuentro le llama Peniel, “**porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma**”. No tenía ninguna duda el patriarca que había luchado aquella noche con Dios. Tampoco el Espíritu de Profecía tenía duda de con quien había peleado Jacob aquella oscura noche.



Dios lo había perdonado.

Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

Génesis 32: 27-30

La fe perseverante de Jacob por fin prevaleció. Se aferró con firmeza del ángel hasta que obtuvo la bendición que deseaba, y la seguridad del perdón de sus pecados. Su nombre cambió entonces de Jacob, el suplantador, a Israel, que significa príncipe de Dios. “Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar; Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”. Era Cristo quien estuvo con Jacob aquella noche; con él luchó; a él retuvo con perseverancia hasta que éste lo bendijo.

El Señor escuchó las súplicas de Jacob y cambió los propósitos del corazón de Esaú. No sancionó, sin embargo, su conducta equivocada. Su vida estuvo llena de dudas, perplejidades y remordimientos por causa de su pecado, hasta el momento cuando luchó fervientemente con el ángel, y tuvo la evidencia de que

Ellen G. White, La historia de la redención, 97, 98

Una cita del profeta Oseas permite aclarar que Jacob luchó con el ángel no en base a sus fuerzas sino a que “**lloró, y le rogó**”. Esta cita también aclara que el varón con el que luchó era también el Ángel de Jehová. Sin duda debemos imitar a Jacob y luchar con Dios, asirnos a él a través de la oración y pedirle que nos bendiga, no soltamos de sus brazos hasta que lo haga.

Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Betel le halló, y allí habló con nosotros.

Oseas 12: 4

Se asirán al poder de Dios, como Jacob se asió del Ángel, y el lenguaje de su alma será: “**No te dejaré, si no me bendices**” (**Génesis 32: 26**) ...

La historia de Jacob es una promesa de que Dios no desechará a los que fueron arrastrados al pecado, pero que se han vuelto al Señor con verdadero arrepentimiento, Por la entrega de sí mismo y por su confiada fe, Jacob alcanzó lo que no había podido alcanzar con su propia fuerza. Así el Señor enseñó a su siervo que sólo el poder y la gracia de Dios podían darle las bendiciones que anhelaría. Así ocurrirá con los que vivan en los últimos días. Cuando los peligros los rodean, y la desesperación se apodere de su alma, deberán depender únicamente de los méritos de la expiación. Nada podemos hacer por nosotros mismos. En toda nuestra desamparada indignidad, debemos confiar en los méritos del Salvador crucificado y resucitado. Nadie perecerá jamás mientras haga esto.

Ellen G. White, La maravillosa gracia, 279

Otro personaje con un encuentro singular con Dios, es Josué. Este encuentro es fantástico. Josué caminando en las cercanías de Jericó, antes de la batalla por tomar dicha ciudad, se encuentra con un



guerrero formidable al que pregunta valientemente si está de su lado o sus enemigos. La respuesta lo deja anonadado y se postra en adoración. Pero, además, el “Príncipe del ejército de Jehová” le pide, como ocurrió a Moisés frente a la zarza ardiente, que quite el calzado de sus pies porque estaba en un lugar santificado por la presencia de Dios. No hay duda del encuentro de Josué con la Deidad, pero como no puede ser el Padre, tiene que ser el Hijo. Quiero que recuerde que se presenta como “Príncipe del ejército de Jehová” lo que será importante cuando tratemos sobre la identidad de Miguel.

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Josué 5: 13-15

Josué veía que la toma de Jericó debía ser el primer paso en la conquista de Canaán. Pero ante todo buscó una garantía de la dirección divina; y ella le fue concedida. Habiéndose retirado del campamento para meditar y pedir en oración que el Dios de Israel fuera delante de su pueblo, vio a un guerrero armado, de alta estatura y aspecto imponente, “el cual tenía una espada desnuda en su mano”. A la pregunta desafiante de Josué: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” contestó: “No; mas Príncipe del ejército de Jehová, ahora he venido” ...La misma orden

que se había dado a Moisés en Horeb: “Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” reveló el carácter verdadero del misterioso forastero. Era Cristo, el Sublime, quien estaba delante del jefe de Israel. Dominado por santo temor, Josué cayó sobre su rostro, adoró, y tras oír la promesa: “Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra”, recibió instrucciones respecto a la toma de la ciudad.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 521, 522

Mostraré un par de teofanías más, a riesgo de aburrirlo... pero es que considero importante que este concepto quede plenamente seguro en su mente.

La primera ocurre con el esforzado Gedeón. Este se encuentra zarandeando el trigo en el lagar de su padre, si leyó bien, el trigo en el lagar (donde normalmente se pisaba la uva) para confundir a sus enemigos los madianitas, que dominaban a Israel. Era el tiempo de los jueces, luego de la muerte de Josué, donde los altibajos espirituales de la nación de Israel se sucedían unos a otros. Había en aquél entonces pocos hombres fieles entre el pueblo de Dios... Se le aparece el Ángel de Jehová el que rápidamente habla como Jehová, al mencionar que es Él quien envía a Gedeón.

Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.
Jueces 6: 12

Si continúa leyendo el relato en su Biblia, notará que Gedeón teme morir por haber visto al Ángel de Jehová cara a cara, el mismo temor que tendría cualquier hombre de ver a Dios. Por lo tanto, para él la asociación Ángel de Jehová igual a Dios es evidente.

Es interesante que la declaración de quién es el que habla con Gedeón parte de este mismo al comprender lo que ha visto y el mensaje autoritativo que se le había dado; pues le llama simultáneamente





Ángel de Jehová y Jehová y manifiesta su temor de morir por haber visto a Dios. Debe haber quedado reconfortado cuando escucho las palabras: “Paz a ti; no tengas temor, no morirás.”

Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?

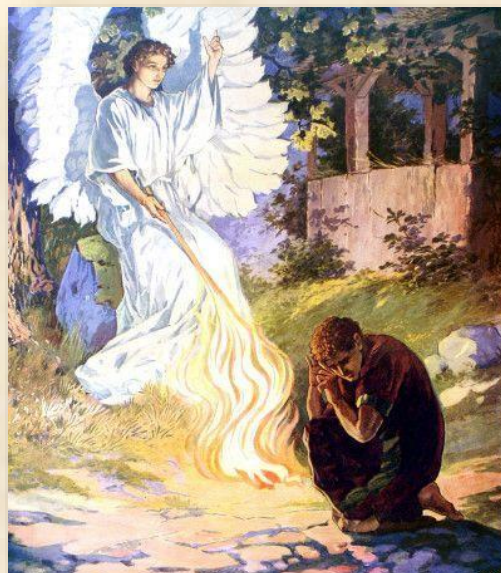
Jueces 6: 14

Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

Jueces 6: 22, 23

Gedeón deseaba alguna señal de que el que ahora le hablaba era el Ángel del Pacto, el cual en lo pasado había obrado en favor de Israel. Los ángeles del Señor, que conversaron con Abrahán, se habían detenido una vez para gozar de su hospitalidad; y Gedeón rogó al Mensajero divino que permaneciese con él como huésped. Dirigiéndose apresuradamente a su tienda, preparó de sus escasas provisiones un cabrito y panes sin levadura, todo lo cual trajo luego y lo puso ante él. Pero el Ángel le mandó: “Toma la carne, y los panes sin levadura, y ponlo sobre esta peña, y vierte el caldo”. Gedeón lo hizo, y entonces recibió la señal que había deseado; con el cayado que tenía en la mano, el Ángel tocó la carne y los panes ázimos, y una llama de fuego que brotó de la roca consumió el sacrificio. Luego el Ángel desapareció de su vista.

**Ellen G. White,
Patriarcas y Profetas, 589, 590**



Quisiera que note que la Sierva del Señor le llama el Ángel del Pacto, una equivalencia con el término Ángel de Jehová de la que hablaremos en el siguiente acápite.



Finalmente veamos el caso de Manoa, padre de Sansón; el Ángel de Jehová se le aparece a su esposa estéril para decirle que tendrá un hijo y le da instrucciones sobre cómo criarlo. Manoa, enterado por su esposa, pide a Dios ver en la segunda oportunidad al visitante celestial. Manoa sabe al final de su encuentro que ha visto a Dios y tiene temor de morir por esto. Observe también que Manoa entendió “que era el ángel de Jehová” y piensa que morirán puesto que “a Dios hemos visto”.

Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová. Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

Jueces 13: 21, 22

Quisiera resumir este acápite. Existieron múltiples apariciones de Dios; en ellas los seres humanos en contacto con Dios le vieron, le tocaron, lo alimentaron, o hasta lucharon con él. En todas las apariciones mencionadas el visitante celestial termina por presentarse como Dios, habiendo muchas veces empezado por llamarse el Ángel de Jehová. En muchos casos los hombres tuvieron temor de morir por haber visto a Dios, pero no murieron, porque no vieron al Padre, el Dios invisible, sino al Hijo, aquél que revela al Padre, aunque Él mismo velando su divinidad. En ningún caso queda

duda que este personaje sea menos que Dios, un dios menor, o un ángel encumbrado. Las características mostradas lo presentan con plenamente Dios.

6.4. El Ángel del Pacto o de la Presencia

Otra forma en la que se presenta Dios en el Antiguo Testamento es como el Ángel del Pacto o de la Presencia (faz). Una referencia importante está en Malaquías donde Dios anuncia que vendría “a su templo



el Señor”, a quien también llama el Ángel del Pacto. La referencia a “su templo” solamente puede hacerse a Dios, al único ser al que se debe adoración. En los otros versículos donde se cita a este mensajero queda también evidente su divinidad. En Malaquías parece hacer referencia también a quien Hageo llama “el Deseado de todas las gentes”.

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Malaquías 3: 1

En Isaías se habla del Ángel de la Presencia (faz) hablando que este mensajero “los salvó” y “los redimió”, ambas cosas potestades divinas. Además, menciona que en “toda angustia de ellos él fue angustiado” indicando que comparte todos nuestros pesares, cosa que solamente es posible con la omnisciencia y omnipresencia de Dios.

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

Isaías 63: 9

Cuando Moisés tenía que conducir al pueblo, le pide a Dios que vaya con ellos, que los acompañe. Dios le ofrece que su “presencia” iría con él. Efectivamente Dios conduce a Israel durante sus 40 años de peregrinación en el desierto y luego a Josué durante la conquista de Canaán. La presencia de Dios se manifestaría en esta larga etapa mediante la columna de fuego de noche y en la columna de nube de día, acompañando a Israel todo ese tiempo.

Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

Éxodo 33: 14

En un momento anterior Dios le había dicho que enviaría a su Ángel. Es interesante que Dios le dijera que no debe ser rebelde “porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”. Es evidente que este Ángel

poseía la capacidad de perdonar o no los pecados o enfrentar la rebelión, respectivamente. Además, Dios asegura que su nombre (que hemos estudiado significa el carácter de Dios) estaría en Él. Al mismo tiempo, le otorga al Ángel la capacidad y autoridad para castigar la rebelión en caso que esta existiera.

He aquí yo envío mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Éxodo 23: 20, 21

Pero quien iba siempre en la nube o la columna de fuego que acompañaba a Israel, era Jehová, dice el pasaje siguiente. Pero en los versos citados a continuación se menciona que era el Ángel de Dios y luego que era Jehová otra vez. La lectura comparada de estos versos permite hallar la equivalencia de Ángel de Dios, Ángel del Pacto y Jehová,

Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

Éxodo 13: 21

Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

Éxodo 14: 19, 24

No existe la menor duda que el Dios que se presenta visiblemente en el Antiguo Testamento, llamado Jehová, Yo Soy, así como otras múltiples formas es Dios el Hijo y no el Padre, quien siempre ha estado



invisible a nuestros ojos. Todos los términos que hemos analizado hasta ahora apuntan a identificar la divina actividad de Dios el Hijo durante el Antiguo Testamento.

6.5. El Arcángel Miguel

El nombre Miguel proviene del hebreo Mikâ"êl, "¿quién es como (semejante a) Dios?"; griego: Mijael. También puede expresarse en hebreo sin el tono de pregunta con lo que afirmaría "quien es como Dios". Hemos indicado ya que un arcángel es un más alto grado de los mensajeros, por lo que otra vez esta definición bíblica (Arcángel Miguel) apunta a Dios el Hijo.

El nombre aparece por primera vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatricarcal, más tarde en un trozo de tiesto con inscripciones hallado en Nimrûd, y en los Rollos del Mar Muerto.

El arcángel Miguel, como un ser celestial, aparece sólo en los pasajes apocalípticos (**Daniel 10: 13, 21; 12: 1; Judas 1: 9; Apocalipsis 12: 7**). En **Daniel 10: 13** se lo describe como "uno de los principales príncipes" que había venido para ayudar al ángel en su lucha con "el príncipe del reino de Persia". En el **versículo 21** se lo describe como "vuestro príncipe", y en **Daniel 12: 1** como "el gran príncipe" que protege y libera al pueblo de Daniel. En **Apocalipsis 12: 7** se lo menciona después de haber librado una batalla con el dragón, es decir, Satanás (**versículo 9**), y con los ángeles del dragón, que terminó con la victoria de Miguel y la expulsión de Satanás del cielo; **Judas 1: 9** habla de una contienda entre Miguel y el diablo por el cuerpo de Moisés. Los judíos del tiempo de Cristo pudieron haber tenido alguna información, ya que se dice que dicha disputa se describe en el libro seudoepigráfico judío "La ascensión de Moisés", aunque no aparece en las porciones que nos han llegado del libro. El Targum de Jonatán sobre **Deuteronomio 34: 6** atribuye a Miguel y sus ángeles la sepultura de Moisés. La literatura judía describe a Miguel como el más elevado de los ángeles, el verdadero representante de Dios, y lo identifica con el "ángel de Yahweh", al cual se menciona con frecuencia en el Antiguo Testamento como un ser divino. También se afirma que Miguel era el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás en el tribunal celestial... Muchos eruditos bíblicos identifican a Miguel con Cristo.

Diccionario Bíblico Adventista, Miguel

Evidentemente la descripción de Miguel como un príncipe está en relación con quien ejerce autoridad y posee un nivel en los cielos que no es asignado sino a la Divinidad. Esto parece confirmarse cuando se relata la lucha que realiza Gabriel para influir sobre el soberano de Persia en el tiempo de Daniel profeta. Allí se habla que "Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme". La palabra "uno" ha confundido a muchos, ya que parece tratarse de uno entre varios príncipes. La palabra hebrea traducida así es "echad" que significa también primero, lo que indicaría que Miguel es el primero entre los príncipes o el mayor de los príncipes.



La palabra "uno" ha confundido a muchos, ya que parece tratarse de uno entre varios príncipes. La palabra hebrea traducida así es "echad" que significa también primero, lo que indicaría que Miguel es el primero entre los príncipes o el mayor de los príncipes.

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

Daniel 10: 13, 21

Cuando vimos la teofanía de Josué, cerca de Jericó, el personaje que aparece (que ya indicamos se trata de Cristo) se presenta como "Príncipe del ejército de Jehová", utilizando la misma categoría que el que apoya a Gabriel contra las fuerzas de las tinieblas.

Mientras Satanás estaba procurando influir en las más altas potestades del reino de Medo-Persia para que mirasen



con desagrado al pueblo de Dios, había ángeles que obraban en favor de los desterrados. Todo el cielo estaba interesado en la controversia. Por intermedio del profeta Daniel se nos permite vislumbrar algo de esta lucha poderosa entre las fuerzas del bien y las del mal. Durante tres semanas Gabriel luchó con las potestades de las tinieblas, procurando contrarrestar las influencias que obraban sobre el ánimo de Ciro; y antes que terminara la contienda, Cristo mismo acudió en auxilio de Gabriel. Este declara: “El príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia” (**Daniel 10: 13**). Todo lo que podía hacer el cielo en favor del pueblo de Dios fue hecho. Se obtuvo finalmente la victoria; las fuerzas del enemigo fueron mantenidas en jaque mientras gobernaron Ciro y su hijo Cambises, quien reinó unos siete años y medio.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 418, 419

Daniel además enfatiza en el capítulo **12** que se “levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo”. Le otorga la calidad de “el gran príncipe” (no uno entre varios) por lo que es evidente, como hasta ahora, su divinidad y su correlación como Dios el Hijo.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

Daniel 12: 1

Quisiera colocar una cita del famosísimo comentario de Matthew Henry (18 Octubre 1662 - 22 Junio 1714), un ministro presbiteriano galés con respecto a Miguel.

Henry es citado por numerosos estudiosos por la profundidad de sus estudios, que se reflejan en sus obras. Aunque respetuosamente disentimos en algunos aspectos de su comentario (no marcadamente en esta porción) lo cito para mostrar que los más preclaros predicadores consideran a Miguel como Jesús.

Miguel significa “Él que es como Dios” y su nombre, con el título de “El gran príncipe” apunta al divino Salvador. Cristo se puso como sacrificio en lugar de los hijos de nuestro pueblo, llevó la maldición por ellos y la sacó de ellos. Él está a favor de ellos rogando por ellos ante el trono de gracia... el Señor Jesús volverá a la tierra en el último día; y Él se manifestará para la redención completa de su pueblo. Cuando Dios obra en favor de ellos la liberación de la persecución, es como la vida de entre los muertos. Cuando su evangelio se predica, muchos de los que duermen en el polvo, judíos y gentiles, serán despertados de su paganismo o judaísmo. Y al final, despertará la multitud que duerme en el polvo; muchos serán levantados para vida eterna y muchos para vergüenza.

Hay gloria reservada para todos los santos en el estado futuro, para todos los que son sabios, sabios para sus almas y para la eternidad.

Matthew Henry, Mathew Henry Bible Commentary, Daniel 12: 1-4

Vuelve a aparecer Miguel comandado a los ángeles leales en la lucha cósmica contra Satanás y sus ángeles. La gran mayoría de los estudiosos y comentaristas de diversas denominaciones concuerdan en que se trata de Jesús, cosa que evidentemente constituye también la conclusión de la teología adventista sobre la Divinidad, un tema que hemos tratado con anterioridad el estudio sobre “El origen del pecado”.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

Apocalipsis 12: 7

Las partes eran Cristo, el gran Ángel del pacto, y sus fieles seguidores; y Satanás y sus instrumentos. La fuerza de la iglesia está en tener al Señor Jesús como Capitán de la salvación de ellos.

Matthew Henry, Mathew Henry Bible Commentary, Apocalipsis 12: 7-11

Es interesante notar que cuando Pablo habla de la resurrección de los santos, en ocasión de la segunda venida de Cristo, dice que “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel” ordenará a los santos que vuelvan a la vida. Ya dijimos que arcángel significa el más grande los ángeles o mensajeros. Jesús viene por segunda vez y en nombre de toda la Divinidad llama, con voz atronadora, a la vida a los que durmieron en Él.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

1 Tesalonicenses 4: 16

Cuando Jesús habla de este acontecimiento dice que quien llama a los santos que descansan en los sepulcros es el Hijo del Hombre, es decir Cristo. Por lo tanto, si comparamos las declaraciones de Jesús



y Pablo llegaremos a la conclusión que Cristo es el Arcángel. Esta palabra solamente se usa dos veces en la Biblia, ambas en el Nuevo Testamento. La primera acabamos de analizarla.

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Juan 5: 26-29

La segunda vez que se menciona al arcángel es para referirse a Miguel cuando disputa con el diablo en ocasión de la resurrección de Moisés. Un análisis comparativo de los versículos que hemos citado en este acápite deja claro que Miguel, llamado Arcángel, y Jesús que viene con “voz de arcángel” para llamar a los suyos a la vida es la misma persona, la Segunda Persona de la Deidad, Dios el Hijo.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

Judas 1: 9

Moisés pasó por la muerte, pero Miguel bajó y le dio vida antes que su cuerpo viese la corrupción. Satanás trató de retener ese cuerpo, reclamándolo como suyo; pero Miguel resucitó a Moisés y lo llevó al cielo, Satanás protestó acerbamente contra Dios, llamándolo injusto por permitir que se le arrancase su presa; pero Cristo no reprendió a su adversario, aunque era por la tentación de éste como el siervo de Dios había caído. Le remitió a su Padre diciendo: “Jehová te reprenda”.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 164

Satanás se alegró muchísimo de haber conseguido éxito al lograr que Moisés pecara contra Dios. Por causa de esa transgresión cayó bajo el dominio de la muerte. Si hubiera seguido siendo fiel, y su vida no hubiera sido malograda por esa única transgresión, al no dar gloria a Dios cuando salió agua de la roca, podría haber entrado en la tierra prometida y haber sido trasladado al cielo sin pasar por la muerte. Miguel, o sea Cristo, y los ángeles que sepultaron a Moisés, descendieron del cielo después que permaneció en la tumba por algún tiempo y lo resucitaron para llevarlo al cielo.

Cuando Cristo y los ángeles se aproximaron a la tumba, Satanás y sus ángeles aparecieron junto a ella y montaron guardia en torno del cuerpo de Moisés para que no fuera retirado de allí. Al acercarse Cristo y sus ángeles, Satanás resistió ese avance, pero fue obligado a retroceder, por la gloria y el poder de Cristo y sus ángeles. El adversario reclamó el cuerpo de Moisés por causa de esa única transgresión; pero Cristo mansamente recurrió a su Padre al decir “El Señor te reprenda” (**Judas 1: 9**). Cristo dijo a Satanás que sabía que Moisés se había arrepentido humildemente de ese único error, que no había más manchas en su carácter, y que su nombre permanecía en los libros del cielo sin mácula alguna. Entonces el Señor resucitó el cuerpo de Moisés que el diablo había reclamado.

Ellen G. White, La historia de la redención, 177, 178

De paso mencionar, que de acuerdo a esto el arcángel es una categoría de ángel (en el sentido de los seres espirituales creados por Dios) que correspondería a una más elevada posición, como un jefe o comandante de los ángeles, categoría que menciona el Espíritu de Profecía. No significa esto, como algunas teologías suponen, entre ellas la católica que nos habla también del Arcángel Gabriel, al que brinda (contrariamente a lo que señala la Palabra de Dios) adoración.

Los ángeles y los arcángeles se maravillan de este gran plan de redención; admiran y aman al Padre y al Hijo cuando contemplan la misericordia y el amor de Dios; no hay ninguna manifestación de envidia cuando se presenta este nuevo templo, renovado a la imagen de Cristo, y en toda su belleza, para permanecer alrededor del trono de Dios.

Ellen G. White, Hijos e hijas de Dios, 297

Aquella multitud triunfante, con cantos de victoria, coronas y arpas, ha pasado por el horno ígneo de la aflicción terrena cuando aquél estaba caldeado y ardía intensamente. Vienen de la miseria, del hambre y la tortura, de la abnegación profunda y los amargos desengaños. Mirados ahora como vencedores, no ya pobres, ni apenados, ni afligidos y odiados de todos por causa de



Cristo. Contemplad sus atavíos celestiales, blancos y resplandecientes, más preciosos que cualquier vestido real. Mirad por fe sus coronas adornadas con piedras preciosas; nunca una diadema semejante engalanó la frente de ningún monarca terreno...

Escuchad sus voces cuando cantan potentes hosannas mientras agitan las palmas de la victoria. Una música hermosa llena el cielo cuando sus voces entonan estas palabras: "Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y resucitó para siempre. Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero". Y la hueste angélica, ángeles y arcángeles, querubines cubridores y gloriosos serafines repiten el estribillo de aquel canto gozoso y triunfal diciendo: "Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos".

Ellen G. White, En los lugares celestiales, 373

Espero el tema le haya ayudado a tener claros los conceptos claves mencionados, en especial en cuanto a las manifestaciones gloriosas de Dios el Hijo, en la historia de nuestra salvación.

Dios le bendiga.